

## LA FIESTA DE LOS MARTES: PROPUESTA DE TRABAJO PARA LA SALA DE CUIDADOS INTERMEDIOS.

Galiñanes Arias, Ailín\*; Delovo, Sabrina\*; de la Mata, Mercedes\*\*.

\* Residentes de Psicología del Servicio de Salud Mental del Hospital Zonal General de Agudos "Gral Manuel Belgrano".

\*\* Sala de Psicología. Hospital Zonal Especializado Dr. Noel H. Sbarra.

### RESUMEN

Este trabajo tiene su origen en un encuentro con dos psicólogas residentes que rotaron por nuestra institución, en la Sala de Psicología, y que acompañamos a "Cuidados Intermedios". A partir del interrogante ¿qué lugar y función podíamos tener como analistas en el abordaje de esa Sala con sus particularidades?, como eje y motor de la intervención, la apuesta y propuesta de trabajo fue recrear espacios de infancias, mediante la música y el juego, para producir intervenciones que estuvieran orientadas a la constitución subjetiva.

**PALABRAS CLAVES:** Dispositivo analítico, Posición del psicólogo, Infancias, Intervenciones subjetivantes, Constitución subjetiva.

### DESCRIPTORES

DESARROLLO INFANTIL – CONDUCTA INFANTIL-psicología – PSICOLOGIA – ROL PROFESIONAL – JUEGO E IMPLEMENTOS DE JUEGO – MUSICOTERAPIA – NIÑO HOSPITALIZADO

Cómo citar: Galiñanes Arias, Ailín; Delovo, Sabrina; de la Mata, Mercedes. La fiesta de los martes: propuesta de trabajo para la sala de Cuidados Intermedios. *Sbarra Científica* 2021; 3 (4). Disponible en: <http://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/index.html> [Citado: \_\_\_\_\_].

## INTRODUCCION:

*“Escribir es exponerse, arriesgarse a dejar una huella que sobrevive a la enunciación, un signo que no se puede modificar después conforme a las reacciones del destinatario (...) Escribir no es sólo exponer un pensamiento; es intervenir e invitar al otro a compartir tu perspectiva. Es proponer al lector, “mi semejante, mi hermano”, que desbrocemos juntos el camino...” (1 p.10)*

Como nos plantea Meirieu<sup>1</sup> en el epígrafe que hemos elegido, la propuesta de este escrito es exponer no sólo un pensamiento sino invitarlos e invitarlas a compartir este pequeño recorrido realizado por las que aquí suscriben.

Es preciso iniciar con algunas coordenadas: este trabajo tiene su origen en un encuentro con dos psicólogas residentes que se animaron a rotar por nuestra institución, en la Sala de Psicología, y que acompañamos a “Cuidados Intermedios” con el objetivo de continuar nuestro trabajo allí.

La propuesta de abordaje estuvo fundada en la consideración de las particularidades de la sala y de los niños que se encuentran en ella —para caracterizarlos brevemente se trata de pequeños que presentan complejidades médicas, sociales, subjetivas—, lo que nos llevó a adecuar el dispositivo psicoanalítico clásico. La apuesta, entonces, fue recrear espacios de infancias, mediante la música y el juego, para producir intervenciones que estuvieran orientadas a la constitución subjetiva.

## ¿INTERVENCIONES SUBJETIVANTES?

Antes de comenzar quisiéramos compartir una perspectiva que sostiene Mercedes Minnicelli en varios de los libros que ha escrito, pero que vamos a citar del Prólogo de *La infancia Intervenida*<sup>2</sup>. Allí presenta la siguiente hipótesis: “...cada nueva vida que nace viable, necesita ser alojada e inscrita en una matriz simbólica, de referencia social...” (p. 9). Desde aquí nos preguntamos ¿de qué se trata producir intervenciones tendientes a la constitución subjetiva? ¿Qué intervenciones subjetivantes podemos crear en el territorio de esta sala? ¿Qué aportes podemos tomar del psicoanálisis para ello?

Los niños que se encuentran en la sala presentan múltiples lesiones y complejidades orgánicas y están expuestos a diversas intervenciones médicas que los mantienen con vida. Esto marca características diferenciales a la hora de diseñar un dispositivo de abordaje, lo que nos llevó a pensar en la importancia, para nuestra disciplina, de no concebir de igual manera al cuerpo y al organismo. Acordamos con lo que plantea Leila Wanzek<sup>3</sup>, quien nos dice que lo que un analista puede aportar interviniendo en los dispositivos institucionales es: “aquel acto de lectura/escritura que apuesta a generar las condiciones necesarias para que se produzcan las operatorias que posibiliten el pasaje de ser ‘un cuerpo viviente’ a construirse ‘un cuerpo humanizado’ durante la infancia y la adolescencia. No se nace con un cuerpo, ‘lo viviente’ no es el cuerpo y esto por sí solo no basta para hacerse un cuerpo propio” (pp. 134,135)

Volvamos con la pregunta: ¿Qué intervenciones subjetivantes podemos crear en el territorio de esta sala? Para pensar nuestra inserción como psicólogas e interrogar nuestro quehacer clínico allí, consideramos relevante tomar la categoría de infancias. Sabemos que ésta no es exclusiva del campo del psicoanálisis, sino que se encuentra atravesada por múltiples discursos, como la educación, lo jurídico, lo social y la salud en general.

Quizás la particularidad de nuestra disciplina es conceptualizarla no como una etapa meramente cronológica, sino que la entendemos como un momento crucial donde se configuran decisiones que serán “fundantes y constitutivas de la subjetividad”<sup>4</sup> (p. 27). En este sentido, Iuale<sup>4</sup> plantea que “la infancia puede ser pensada como la configuración de una serie de avatares, vivencias, tropiezos y posibilidades que se producirán en las coordenadas del lazo entre el niño y el contexto al que adviene en tiempos inaugurales” (p. 27).

Estos tiempos inaugurales están caracterizados por la prematuración con la que nace el niño y su consiguiente dependencia del Otro. Nacemos en una cultura hablante donde el lenguaje nos precede y nos marca, y esto tiene efectos en la constitución misma del sujeto que habitará ese cuerpo.

García et al<sup>5</sup> nos dicen que “el advenimiento de un sujeto se organiza por las marcas simbólicas que lo atraviesan en esa relación primera con el deseo del Otro; deseo que es vehiculizado en el discurso, y cuya característica más importante, según Lacan, es que no sea anónimo” (p. 14).

Ese Otro podrá estar encarnado en los padres o en quienes cumplen dicha función. Si bien algo de esta función siempre es fallido, es fundamental para el advenimiento de un sujeto. Ahora bien, en aquellas situaciones donde esa falla deviene maltrato o abandono y no hay otros significativos de ese niño que garanticen las condiciones para el advenimiento de la subjetividad y la apropiación del cuerpo, será necesario recurrir a las instituciones del Estado que oferten un lugar a la altura de esta tarea<sup>6</sup>. Como psicólogas y agentes de salud pública intervenimos desde este lugar, alojando al niño

y su padecimiento singular en pos de restituir los derechos vulnerados, en tanto esto, precisamente, constituye una práctica subjetivante.

Cabe agregar que nuestra orientación clínica tiende a no contar con recetas y protocolos cuando trabajamos en el campo de las subjetividades, se trata de una apuesta, que puede producir algo del orden del acontecimiento, de esa lectura/escritura singularizada que nos permite producir intervenciones.

## DISPOSITIVOS

Uno de los objetivos principales del trabajo que se sostiene en la sala es el de producir “espacios de infancias”, entendiendo que aquella es una etapa crucial de crecimiento y desarrollo, en donde lo lúdico y la presencia de un otro que sancione eso como tal cumplen un rol fundamental para la constitución subjetiva<sup>7</sup>. Por supuesto, no dejamos de lado el contexto histórico social en donde esta categoría conceptual se desarrolla.

Nuestra apuesta entonces fue continuar recreando y reforzando esos espacios de infancias con los niños sabiendo que, no obstante, por momentos lo prioritario es la sobrevivencia.

Ahora bien, a partir del primer encuentro con los niños y profesionales de la sala se nos presentó un interrogante que se convirtió en el motor y eje de la intervención: *¿qué lugar y función podíamos tener como analistas en el abordaje en esta sala con sus particularidades?*

A su vez, este interrogante nos abrió paso a otras preguntas que se fueron desplegando en el tiempo: *¿es posible un trabajo analítico con los niños allí? ¿O nuestro quehacer apuntaría al trabajo con los adultos/profesionales de la sala?*

Nos resultó orientador un texto de Stolkiner<sup>8</sup> en donde se plantea: “... ¿qué significa escuchar a un niño en el proceso de cuidado de su salud? Es básicamente hospedarlo en su singularidad, saber que la voz de los padres no es necesariamente la suya pese a que hace trama con ella, reconocer su modo de producción de sentido y de corporeidad. Hospedarlo entonces, sometiéndonos al hecho de que su desamparo interpela el nuestro...” (p. 6).

En los primeros tiempos de nuestra inserción en la sala, nos encontramos con expresiones de los adultos que remarcaban los cuidados y protocolos que debíamos cumplir. Estas primeras experiencias que en un principio nos sorprendieron, nos interpelaron, fueron las que luego nos permitieron entender que era desde allí, incluyendo esos otros saberes y perspectivas, desde donde íbamos a introducir esa hospitalidad de la que habla Stolkiner.

Hospedar la singularidad: movimientos que posibilitará el pasaje de la mirada sobre esos niños como organismos a intervenir a la apuesta por la escucha de un niño o niña en el proceso de cuidado de su salud.

Entonces, no fue sin reiterados encuentros con los niños y con los profesionales de las diferentes disciplinas que pudimos ir delimitando nuestro quehacer en la sala. Pero también fue fundamental ubicar nuestro propio límite, ¿nuestro desamparo?, en cuanto a las intervenciones posibles y registrar las resonancias de nuestros cuerpos para permitirnos ser parte de esas escenas ficcionales de juego.

## UN ACONTECIMIENTO: LA FIESTA DE LOS MARTES

Siguiendo el objetivo antes mencionado, comenzamos llevando a la sala libros de cuentos y juguetes de colores, sonidos y texturas diversas, lo que constituyó un primer acercamiento y conocimiento de los niños. Una contingencia nos llevó a transformar esos encuentros en lo que luego se convertiría en “*la fiesta de los martes*”, un espacio semanal de música, baile y risas.

En una ocasión, a partir de la presencia de pocos materiales lúdicos, a una de las psicólogas se le ocurre pasar música a través de su celular. Percibimos en la respuesta corporal y gestual, de los niños y las niñas, a ese sonido algo de un orden diferente a lo que sucedía habitualmente, algo que leímos en un momento posterior como placentero, del orden del disfrute. Fue así que decidimos dar lugar a esas respuestas subjetivas, las de los niños y niñas y las nuestras, y comenzamos a diseñar la nueva intervención.

Confeccionamos una lista de canciones infantiles que reproducimos, en un parlante con luces de colores, cada martes en la sala, acompañándolo de cantos, palabras, movimientos y coreografías. A partir de lo que percibíamos como expresiones corporales y gestuales de cada niño, fuimos dando sentido a sus gustos singulares, en cuanto a las canciones que sonaban. Esto habilitó también a que pudiéramos encontrarnos dialogando con los profesionales de otra manera, donde el disfrute tuvo lugar. De diálogos que se reducían a los cuidados y protocolos, se dio paso a conversar acerca de la música que podría gustarles a los niños y niñas como también de los efectos que esa música provocaba en sus cuerpos.

Consideramos, a partir de esto, que se trató de una intervención en una doble línea: tanto con los niños como con los adultos. Afectó los cuerpos de los niños, de los profesionales y de nosotras mismas.

## Viñetas clínicas

Compartiremos algunos recortes clínicos para que “...desbrocemos juntos el camino...”<sup>1</sup>. Beatriz es una niña de 8 años que se encuentra en la sala desde hace años. Nuestro primer encuentro con ella estuvo caracterizado por un episodio de “expectoración de moco”, que la llevó a ser intervenida por uno de los enfermeros. Si bien no se trataba más que de una respuesta orgánica, nosotras leímos esta situación como una respuesta subjetiva de la niña ante la sorpresa de una nueva presencia, para ella desconocida. Con el transcurrir de cada martes se fue estableciendo un lazo con Beatriz, que habilitó otros intercambios y encuentros lúdicos. En el tiempo que duraba el taller la fuimos observando más relajada en su postura corporal, disfrutando de las canciones y llegando a responder con sonidos vocales.

Iván es un niño de 8 años y es quizás quien presenta una mayor facilidad para transmitir el placer y displacer a partir de risas y llantos. Desde un comienzo respondió positivamente a nuestras propuestas lúdicas, mostrando interés por los sonidos y las canciones. Si bien suele presentar tensión y rigidez corporal, a partir de la música y del movimiento en su silla por la sala, observamos cómo, por momentos, lograba distender su cuerpo, expresando risas.

Un viernes por la mañana muy temprano nos enteramos que Aníbal había fallecido. Múltiples sensaciones invadieron al personal del hospital y, en mayor medida, a quienes trabajábamos con él. Afectadas por lo que acontecía, como equipo nos propusimos ir ese mismo día a la sala, esta vez no a realizar el taller de música sino a conversar con quienes se encontraban allí. Con los adultos, ofrecer con nuestra presencia un espacio que habilite la palabra. Con los niños prestar la palabra y otorgar sentido a lo que vieron y a lo que, al momento, manifestaban con sus cuerpos, apostando a romper con la lógica de “ellos no entienden nada de lo que pasó”.

Con estas viñetas intentamos dar a conocer la importancia de sostener las singularidades dentro de la grupalidad. Así, aunque el dispositivo se enmarca en intervenciones para todos los niños de la sala, se realizan lecturas/escrituras singularizadas de lo que allí sucede. Esta modalidad es concordante con la perspectiva psicoanalítica orientada al caso por caso, lo que produce una diferencia (con el dispositivo clásico) es la propuesta caracterizada en un “para todos” los niños y niñas de la sala.

La operación que proponemos con ello es tender a instalar las condiciones del discurso del Amo, conceptualización que incluye la producción de subjetividad para luego poder producir la torsión hacia el discurso del analista<sup>9</sup>.

Para poder explicitar parte de lo mencionado vamos a parafrasear y citar a Evans en su Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano<sup>10</sup>.

La referencia a los “discursos” se debe a que este entramado conceptual, perteneciente al campo psicoanalítico, nos permite pensar en las bases teóricas que impulsan algunas intervenciones que realizamos tanto en el dispositivo clásico, como en la sala de Cuidados Intermedios. Es uno de los modos de conceptualizar la clínica, no el único. Así, Evans define el concepto de discurso como “...lazo social basado en el lenguaje...” dando importancia a la característica relacional del lenguaje, es decir que implica a otro.

Por su parte, Lacan propuso que habría cuatro tipos de lazo social, que podrían ser vaciados de contenido concreto y representados por algoritmos compuestos de lugares y letras. Sin profundizar demasiado, podemos tomar del diccionario arriba mencionado la siguiente referencia: “... El discurso del Amo es el discurso básico del que derivan los otros tres...” (p. 74). Con ello, se sugiere que a través de este discurso se va a producir el sujeto, no la persona o el individuo. Y ello es en relación a un Otro. Aunque la utilización de estos conceptos, no se reduce solamente a la constitución del sujeto, sino que tienen implicancias a nivel de lo social, hemos recortado lo pertinente para las intervenciones en la sala.

Ahora bien, vale la pena mencionar que estos algoritmos van presentando diversos modos de lazo social, a través de la ubicación de las letras en los distintos lugares; eso se produce por giros. A ello, hacemos referencia cuando mencionamos la posibilidad de torsión hacia el discurso del analista.

Aunque lo arriba explicitado se orienta en un cuerpo conceptual propio del psicoanálisis y que quizás es difícil de transmitir a quienes no participan de su campo de práctica, este escrito también es parte del dispositivo en su faz formativa para nosotras. Compartimos con ustedes también las lecturas que vamos realizando.

## **PRELIMINARES PARA UNA CONCLUSIÓN: EXTRATERRITORIALIDAD Y HOSPITALIDAD**

Cambiando la perspectiva desde donde miramos este dispositivo nos caben las siguientes preguntas: ¿Por qué incorporar, en los dispositivos que realizamos en la sala de cuidados intermedios, residentes de psicología, que no pertenecen a la institución? ¿Qué operación ponemos en juego con esa intervención?



Esto tiene que ver con lo que nombramos más arriba como el dispositivo en su faz formativa. Los psicólogos y psicólogas no solemos tener en nuestra formación de grado, y muchas veces en la realización de las residencias tampoco, posibilidades de trabajo con niños que estén tan gravemente afectados por diversas complejidades. Por lo que es importante incluir a las y los rotantes en la transmisión de las particularidades de esa clínica tan particular.

Sin embargo, lo más importante de esta inclusión es que permitiría poner en juego un deseo no anónimo, que tienda a posibilitar condiciones de constitución subjetiva. Se agrega a ello que una mirada desde lo extranjero de la institución, permite cierta desnaturalización de prácticas establecidas, interpelando e incomodando nuestros saberes.

El discurso psicoanalítico se ubica en una posición de extraterritorialidad con respecto al saber constituido que se organiza alrededor del discurso del Amo. Extraterritorialidad entendida como estar fuera de donde se está. Pensamos la inclusión de las residentes en la institución desde una posición extraterritorial<sup>11</sup>, éxtima, incluyéndose dentro pero desde afuera. Desde un adentro que motoriza y rompe con las prácticas instituidas, desde un afuera que permite no estar identificado a los ideales de la institución. Pero no basta con esta inclusión a secas. Para que opere fue necesario por parte de la institución ofrecer una hospitalidad, como dice Jacques Derrida<sup>12</sup>. Hospitalidad que aloje a lo ajeno, a lo otro y hospede de este modo, las preguntas que se despliegan.

Es desde estas líneas de pensamiento, que compartimos con ustedes, que construimos intervenciones, estudiamos, diseñamos nuestros dispositivos de trabajo y seguimos haciéndonos preguntas.

Para finalizar diremos que el escrito aquí presentado no pretende ser conclusivo sino invitación, a otros residentes de nuestra disciplina, a otros profesionales, a trabajadores de la institución. Invitación también pues el dispositivo se va modificando cada vez con las singularidades de los niños y las niñas, nuestros pacientes, y con las afectaciones de los que allí estemos compartiendo el trabajo.

Por ello y para terminar, retomamos nuestro epígrafe: “...Escribir no es sólo exponer un pensamiento; es intervenir e invitar al otro a compartir tu perspectiva. Es proponer al lector, “mi semejante, mi hermano”, que desbrocemos juntos el camino...”<sup>1</sup>.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Meirieu P. Una llamada de atención, Carta a los mayores sobre los niños de hoy. Introducción: ¿Qué mundo vamos a dejarles a nuestros hijos? ¿Qué hijos vamos a dejarle al mundo?. Buenos Aires: Paidós; 2016.
2. Minnicelli M. Prólogo. En: Espert J, Iuale L, Wanzec L. *La infancia intervenida: Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar; 2019. Pp. 7-14
3. Wanzec L. Derecho a un cuerpo humanizado en la infancia: “Neo” subjetividad(es). En: Espert J, Iuale L, Wanzec L. *La infancia intervenida: Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar; 2019. Pp. 133-142.
4. Iuale L. Infancias. En: Espert J, Iuale L, Wanzec L. *La infancia intervenida: Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar; 2019. Pp. 19-30.
5. García W, López L. Infancias en psicoanálisis; vol 1: avatares de la constitución subjetiva. Buenos Aires: Letra viva; 2018.
6. Iuale L. Las infancias segregadas. En: Espert J, Iuale L, Wanzec L. *La infancia intervenida: Ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Lugar; 2019. Pp. 31-42.